

# HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

## FÁBULA DE LAS ALMAS INSATIFECHAS EN SIETE ACTOS

### ACTO I

Luciano conoció a Mara en un recreo del colegio, cuando ambos tenían apenas unos 7 años y cursaban la primaria de Tammerlane.

Fue en la fila del buffet del patio, cuando Luciano se animó, entre medio de un ataque de pasión e inocencia, a preguntarle por qué era tan bonita.

- Porque mi mamá y mi papá tuvieron relaciones sexuales – explicó la niña, a lo que agregó – De la unión del espermatozoide y del óvulo, aparecí yo, teniendo por consiguiente los genes de ambos, como así también sus rasgos más llamativos.

El pequeño Luciano se quedó perplejo, y desde ese momento (más allá de la edad que tenía) supo que lo único que quería de la vida era estar con aquella chica tan despierta.

Algunos días después, se hicieron tan amigos al punto de llegarse a ver fuera del colegio.

Una noche, con el permiso de las familias, Luciano pudo quedarse a dormir en la casa de Mara.

Era un sábado a la noche, y la parejita se encontraba sentada en el piso del cuarto de ella. Jugaban con algunas muñecas, indiferentemente.

Desde hacía un rato que algo rondaba en el aire, y no sólo eran las miradas que se perdían.

- Somos novios nosotros? – atacó Mara, sorpresivamente.

Luciano tardó en responder. La muñeca que sostenía en su mano parecía mirarlo con impaciencia, esperando a que responda de una vez.

- Sí, creo que sí. Yo quiero ser tu novio...

- Y por qué no nos besamos nunca? Mis papás lo hacen cuando no están peleados. Los chicos de la secundaria lo hacen. Incluso, la gente se da besos en la televisión... Tenés vergüenza de besarme?

- Ss... sí... un poco... Igual quiero que estés segura de mí... y si estás... enamorada.

- Vos estás enamorado de mí?

- Sí. – la muñeca lo miró con más firmeza.

- Desde cuándo?

- De antes del bufete. Te espiaba en todos los recreos, en la clase le pedía al maestro de ir al baño para pasar por tu aula y espiarte por la ventana.

- Eso me pareció muy infantil. Aunque... está bien: te da crédito por la edad que tenés. Pero, hay algo más que te guste de mí? Aparte de mi cuerpo, digo.

Luciano miró la muñeca y odió el haberse olvidado sus muñecos en casa. Se volvió tímido a Mara:

- Me parecés muy... adulta. Creo. No sos como las otras chicas. Tenés eso que dicen...

- "Personalidad". – dijo ella, tan segura como siempre. - Leo mucho. Muchísimo en comparación con chicas de mi edad. Viste la biblioteca del comedor? Ya me leí cuatro libros. Vos sos de leer? Eso es lo que no me gusta. Me gustaría conocer a alguien que lea más que yo. Aunque,... lo entiendo. Te entiendo. Todavía sos chico. Pero con el tiempo... - un pensamiento y - ... con el tiempo voy a poder enamorarme de vos. Pero que eso no te frene para darme un beso: me gustás mucho.

Luciano tragó saliva. Era el momento decisivo. Tenía que ser esa noche o nunca más en su vida.

Se inclinó hacia delante, con las mejillas coloradas. Cerró los ojos, sacó trompa y aguardó.

Mara lo observó por un instante. El rostro le parecía tan tierno como ridículo. Era un simple niño, tímido y apocado. Pero creyó que aprendería a conocerlo.

Y se besaron.

Las cosquillas hicieron vibrar a Luciano cuando los labios de la chica se unieron a los suyos.

- Te gustó? – preguntó después del acto de cinco segundos.

- No está mal. Igualmente no es mi primer beso. Fui la novia de Tadeo Tickling en el aula de computación del año pasado.

- Tadeo Tickling? Te dejaste besar por ese gordo peleador?

- Demostró ser muy valiente cuando le pegó un puñetazo a una compañera que me cargaba por mis pecas.

- A mí me gustan tus pecas. – dijo Luciano, y olvidando todo se inclinó lentamente hacia delante, en busca de la boca de Mara.

Entonces, la puerta del cuarto se abrió, y por ella asomó el rostro del padre de Mara. Miró a ambos niños muy quietos en el piso. Alzó su mano para saludar y emitió un gemido. Luego se retiró.

- Es mi papá que acaba de llegar del trabajo. Es mudo y eso le dificulta entenderse bien con mamá. De ahí, tantas confusiones y discusiones.

## ACTO II

28 años después, Mara y Luciano ya estaban casados, y atravesando la peor crisis del matrimonio.

- No puede ser que te hayan cobrado semejante cantidad de plata por esos dos tarros de pintura!! – le gritó Mara a su marido, en el medio del comedor.

- Parecían estar en oferta!

- No es que “parecían”! Vos parecés un tonto!! Nunca vas a hacer nada bien, no sabés consultar, siempre colgado en las nubes, cruzado de brazos! Yo no me casé con el mudo de mi papá!!! Me casé con Luciano Riamos, el chico que parecía poder evolucionar. Pero que sencillamente es un simplón... Sabés por qué?

- Ya sé... ya sé... - dijo Luciano, molesto, encaminándose a la heladera para tomar una lata de cerveza – Porque no leo. Porque miro mucha televisión. Porque no tengo amigos como la gente...

- ... y porque te conviene más estar en ese sillón viejo y gastado que andar por la vida haciendo las cosas como la gente!

## ACTO III

- Qué es eso? – le preguntó Mara a su esposo, completamente abrigado, regresando de un paseo por la calle con una caja envuelta en papel regalo.

- Un regalo! Una novedad increíble que en poco tiempo va a ser furor en todo Tammerlane. – dijo entusiasmado, mientras apoyaba la caja sobre la mesa.

Mara se encaminó al lugar y observó intrigada.

- Creo que a nuestro matrimonio le faltan hijos. Sabías? Por eso peleamos mucho. Sé que por ser infértil me llevo gran parte de la culpa. Pero eso lo voy a remediar.

- Pero, cuando discutimos es sobre...

- Nada! No quiero que digas nada. Sé que vas a estar emocionada con esto, y por el que vamos a tener un motivo para pasarla bien, juntos.

Enseguida, Luciano rompió el envoltorio y dejó al descubierto una gran caja colorida y de maravillosos diseños.

Mara se congeló.

“Empresas GIZMO presenta a MOGWI, EL CAN INTELIGENTE”. Una foto del perro metalizado ilustraba la presentación.

- A veces pienso que seguís siendo el mismo que conocí en el buffet del colegio. Por lo infantil. – y levantó la voz – No puedo creer que hayas gastado la poca plata que tenemos en un... perro electrónico!!

- No te enojés! No me salió tan caro. Los pusieron en oferta lanzamiento.

- Luciano: no trabajás, sos un vago, un colgado. Y cómo solución a todo eso, me traés esa cosa que camina y ladra a pilas?!

- No lleva pilas. Eso es lo mejor! Se recarga como un teléfono celular. Lo enchufás dos horas y tiene vida por setenta y dos.

Antes que Mara diga algo, Luciano abrió la caja, y rompió la bolsa plástica de protección. El perro apareció por primera vez ante los ojos de Mara.

Luciano lo liberó del encierro y lo apoyó en el piso.

- Lo pedí tamaño caniche, porque es más económico y ocupa menos espacio. Lo voy a encender! Mirá esto...

Y oprimió un botón ubicado a la altura del ano del perro. Los ojos bolita del can se encendieron en amarillo.

- Bienvenidos, amigos. Soy Mogwi, el can inteligente. Disfrútenme tanto como yo los disfrutaré a los... son las 21 y 44... opcional con la compra de alimento cibernético imaginario para su Mogwi... porque Mogwi es garantía de confiaaaa...aassáquenmédeacáh!

Y se autoapagó.

- Qué mierda pasó?! – preguntó Mara, sorprendida. –Te lo vendieron fallado!!!

- Pero no puede ser! Si el tipo me lo probó en el local.

Luciano tomó al perro y lo sacudió, esperando que vuelva a la vida. No lo podía creer. No podía creer que la sorpresa muera de esa forma. Pero como todo, todo le salía mal. Era un maldito torpe y desgraciado.

- Me voy a dormir!!! – dijo Mara, enfadada y se encaminó al cuarto dando grandes y pesados pasos.

- Esperá! Porque mañana mismo puedo cambiarlo. – y la siguió como el nene que era.

El perro electrónico quedó abandonado en el medio de la mesa. Minutos después, sus ojos volvieron a encenderse.

- Si las cosas no cambian, voy a tomar una decisión en serio. No puede ser que seas tan hueco! No podés resolver ninguna cuestión de la vida, y encima traés... esa... cosa que ni siquiera funciona. Hay veces que creo que seguimos detenidos en la noche en que nos dimos el primer beso.

Estaban recostados en la cama, y el clima había mejorado, aunque el balance de los hechos siempre traía ciertas dudas y angustias.

- Estoy sufriendo mucho, Mara. Se que no somos iguales. Vos sos más... “cultural”, por así decirlo. Yo soy más pensativo.

- No se trata de eso. Se trata que no encajamos. Llevamos vidas distintas, ritmos distintos. Y si bien te quiero, no me siento completa.

- Hagamos el amor...

- No es el hecho! No quiero. Así no. No puedo.

Un silencio. Un silencio que comenzó a extenderse mucho tiempo. Mucho. Hasta que ambos se durmieran en pensamientos.

Mientras tanto, en la entrada del cuarto, el perro observaba.

- Qué mierda hago acá? Quiénes son estos dos? – se preguntó.

Dio media vuelta y observó la casa. Las paredes lisas, los sencillos muebles de madera, algún adorno colorido. Una mesa y unas sillas.

Regresó al living atravesando la rareza de la nada misma.

- En qué me convertí? Por qué estoy acá?

## ACTO IV

Cerca del mediodía del sábado, Luciano se despertó y miró a un lado de su cama. Su esposa ya se había levantado, al contrario de lo tarde que acostumbraba a hacerlo en los fines de semana.

El hombre se levantó de la cama, y se guió por las voces que escuchó de la cocina.

Cuando llegó al lugar, se encontró con su mujer, vestida con aquel rosado salto de cama, riendo a carcajadas. Sostenía una taza de café, y no podía despegar los ojos del perro robot, parado a sus pies.

- Hola... – dijo Luciano, tímidamente.

El perro y la mujer lo descubrieron.

- Luciano! Vení! Vení que quiero mostrarte algo! – dijo ella, tomándolo por la mano y llevándolo hasta el perro.

- Veo que funciona... y que... se hicieron amigos. – describió con una leve sonrisa, aliviado que todo aquello termine tomando un buen rumbo.

Llegaron hasta la criatura.

- Buen día. Así que tu eres el me trajo hasta aquí? – dijo el perro, con una voz ronca y metálica, con un aire tan pausado como confortante al oído.

- S... sí... hola... Cómo estás?

- Para serte sincero: me va para la mierda. Esto es triste, deplorable.

Mirá lo que soy: una bola de chatarra con un botón en el medio del culo y ocho tetillas programables.

Mara estalló en carcajadas.

- Esto es genial, Lucas! – dijo ella entre risotadas, hacía mucho que no se la veía así, salvo entre aquellos amigos de la Facultad. - Jamás me imaginé que esto podía llegar a ser tan divertido! Me encanta su forma de hablar, la voz que tiene,... sus pensamientos!... Escuchale pensamientos que tiene. Estos tipos de Gizmo sí que son inteligentes en lo que hace a la programación!

- No te burles, Mara. – dijo el perro – Te dije que soy una persona y tengo sentimientos... O por lo menos lo era. – y se volvió a Luciano. – Que tal? Mi nombre es Tedd, y era empleado de seguridad en el edificio Tammerlane Empresas Unidas. Fui asesinado en un enfrentamiento durante un asalto a la caja de seguridad. Pero eso no es todo: abro los ojos, y acá me ves, metido en esta lata de sardinas, programado para ladrar, anunciar el clima y la hora, y mear y cagar holografías.

Luciano miró a Mara. Mara continuaba con esa sonrisilla. No quería romper la magia del momento, pero algo se había ido de las manos. Y lo más probable era que Tedd tuviera la razón.

- Esto es en serio, querida. Algo malo pasó. Este no es el perro que me mostraron en el local. Esto está sufriendo! Lo mejor sería devolverlo para que lo desmantelen a ver si realmente se puede liberar su alma.

- Qué estás diciendo, tarado?! – gritó la mujer, sintiendo atacada su diversión - De eso se trata el perro: te cuenta una historia irreal, te inserta en una ilusión, y te hace reír con sus quejas existenciales.

- Si me disculpa, señora: su marido tiene razón. Soy un alma atrapada en esta porquería... – a Luciano. - Aunque, hay algo que obviamente No quiero: ser desmantelado. Ya conozco lo que se siente al morir y no quiero probarlo de nuevo.

Mara volvió a reír.

- Lo ves?! Lo ves, Luciano? Este perro es genial, único! Es lo mejor que hiciste en la vida.

Luciano bajó la cabeza, contento por recuperar a su mujer, pero culpable por aquella extraña historia del hombre... perro.

- Tiene un alma...

- Nada de almas, Luciano! – negó ella, distendida aunque dominante- Leí mucho al respecto y descubrí que las almas no existen. Esto que nos cuenta es una sorpresa adicional. Así que, terminala. Que no quiero que se arruine con una discusión.

Luciano miró al perro. El perro los miró a ambos.

- Como quieran... – dijo Mogwi – Debo haber costado mucha plata como para sus miserables sueldos. Así que quédense conmigo. Pero tómense el tiempo en analizar todo esto: necesito encontrar una respuesta. Por lo pronto, me voy a dormir por algún lado de la casa. Tuve una maldita noche de insomnio.

Y se dio media vuelta y se alejó. Salió de la cocina, llegó al comedor y se detuvo. Volvió a la puerta de la cocina, y se asomó para preguntar:

- Hay alguna cucha para descansar o me tiro en el sofá?

Mara estalló en carcajadas.

## ACTO V

En los días posteriores, las cosas en se tornaron distintas en lo de Mara y Luciano. Se podría decir que extrañas.

El hombre se encargó de averiguar todo lo relacionado con la mascota, sin hallar ningún detalle relacionado con que el perro estuviera programado para hablar de vidas pasadas.

Por otra parte, la mujer se emocionó mucho más con el “juguete”, al punto que se convirtió en el único entretenimiento del día. En su trabajo tenía a todos perplejos con las historias del robot. Cuando llegaba a la casa, lo primero que hacía era ir hasta lo del perro.

Finalmente Mogwi, o Tedd como quería que lo llamen, se había empezado a acostumbrarse al destino que le había reparado la reencarnación, ya que no le quedaba más que ser un robot, y hacer las paces con la familia. Si lo desmantelaban, no quería enfrentarse a eso que vio como intervalo entre vida y vida: un lugar en blanco. Producto de su resistencia, atravesó el terreno del existencialismo.

- ... Y pensar que me la pasaba todo el día preocupado por los dos atados de cigarrillos que me fumaba. – dijo el perro una noche, a su amo que miraba televisión, justamente la final del Campeonato de Fútbol.

Luciano bebió un último trago de su lata de cerveza, distrajo su mirada de la pantalla, y la llevó al robot.

- En la heladera hay otro pack de latas. Me las buscás?

- Ya te tomaste seis latas. Eso te va a matar, Luciano.

- No me importa. Vos mismo acabás de decirlo: te preocupabas por el cigarrillo y terminaste asesinado, con la mente en ese muñeco. – un suspiro - Hay veces que me gustaría tener tu suerte.

- Con gusto, Luciano. Aunque no me gustaría estar en tu lugar. En mi vida, no era un tipo tan... tan... tan como vos.

Luciano presionó el botón de mudo de la televisión, se volvió al perro, y le preguntó serio:

- Cómo soy yo?

- No sé. Creo. Creo que... como dice Mara.

- Qué es lo que Mara te anda contando?

- Nada... -dubitativo. - Bueno, sí. Vos te podrás imaginar. De todo un poco. Detalles entre compañeros

- Cuáles detalles? – dijo Luciano, aún más serio, algo amenazante con su mirada.

Tedd se sintió acorralado.

- Bueno... como... eso... que sos tímido. Que sos un tipo que nunca va a salir adelante porque le tiene miedo a todo. – y antes que Luciano pudiera decir algo, el perro prosiguió. – El tema es que tenés que despabilarte un poco. Así como me ves, con la basura que soy, todavía me quedan esperanzas. Si bien me la paso durmiendo,... bueno, es que soy un perro al fin y al cabo, por lo menos intento manejar esta situación para que todo sea más llevadero.

- Tu situación es cómoda: no comés, no cagás, no tenés que hacer nada...

- ... salvo decir la hora, pasarme el día dando vueltas por esta casa aburrida... Sabés lo que es para un hombre adulto como yo no poder masturbarse o encamarse con nadie porque siquiera se acordaron de instalarme un pene mecánico?! Vos sabés lo que sufro al no poder leer un diario, un libro, simplemente porque mis patas no pueden pasar de hojas? – y se entusiasmó en su depresión – Me pudre, me pudre la vida saber que estoy condenado a esto o la nada misma. Me pudre, y no hay salida. Pensé en suicidarme, poniéndome bajo la lluvia hasta hacer cortocircuito. Pensé en que me lleves al local, o más rápido: me desmanteles... Pero... - suspiro virtual - ... nada. No quiero pensar. – y bajó tristemente la cabeza.

- Andá a buscarme las cervezas. – ordenó Luciano, tajante, y volvió por el volumen de la televisión.

Camino a la heladera, Tedd dijo el estado del clima, como para sentirse un poco más útil.

## ACTO VI

Fue exactamente a los siete meses de la llegada de Mogwi, que un diálogo intenso desencadenó en un trágico final.

- Qué es la vida?... Qué es la muerte? – se preguntó Tedd, frente a Mara y Luciano, mientras ellos cenaban a la mesa. – No creo que exista tal cosa. O por lo menos tal diferencia. La diferencia la hace la carne. Mientras me pudro en el cementerio de Tammerlane, estoy acá, viéndolos comer.

Luciano estaba agotado de aquellos extensos monólogos. Masticó otro poco de comida, pero no pudo tragar más. Y dejó los cubiertos a un lado.

- Yo creo que la muerte es un paso a la eternidad. – dijo ella. – Si bien tu historia es ficción...

- No lo es.

- Sí lo es, Mogwi.

- Tedd.

- Sí lo es, Tedd! Y no me distraigas!... A lo que voy es que cuando uno muere, las cosas no se acaban. Uno sigue vivo en la gente, en las cosas que construyó... en un legado. Por eso es importante hacer algo interesante en la vida... – y miró a su esposo – para terminar siendo un Don Nadie.

- Yo creo que la vida, la gente, ustedes, todo Tammerlane... nada existe. – se defendió Luciano, como un tono molesto que había mantenido escondido hasta ese día. - Somos mentes en un espacio, entidades que sueñan mundos. Yo tengo esta pesadilla, y no puedo salir de ella. Para peor, creo que he hecho contacto con ustedes, otras entidades, y se me hace más difícil salir de esta triste frecuencia.

- Muy bien, Luciano. Veo que estás más inteligente! – festejó Mara con ironía. - Calculo que durante esos momentos de aburrimiento cuando charlo con el perro, te habrás puesto a leer algo de filosofía de la biblioteca.

- Me cansé! – dijo el hombre, poniéndose de pie.

- Uy! Que miedo me das!! – continuó burlándose. – Veo que te estás haciendo hombrecito, ahora que finalmente encontré con quien charlar.

- No es eso, mierda! Es todo esto que cuenta el perro! La vida, la muerte, el asalto al edificio, los pensamientos locos!... Esa cosa tuvo vida y lo usás para debatir como lo hacés con tus amigos literatos de nariz parada – y se perdió en otros detalles que no venían al caso - ...esos tarados fuma-porritos que se creen poetas por el sólo hecho de ocupar sus culos en sillas de bares, dando vueltas con pelotudeces, durante horas y horas, tomando cientos de tacitas de café minúsculas y macitas...!

- De eso se trata todo, no?!!! – se quejó Mara. – En el fondo se trata de mi vida, de la que jamás podrías participar. Porque no sabés tener un diálogo decente!! Vos querías a Mogwi...

- Tedd. – insistió Tedd

- ... vos querías a Tedd para jugar, para que te diga el clima no te resfriás. Lo querías para que cargue las cervezas hasta tu sillón, te prenda la televisión en canal de los deportes, y te barra las migas que se te caen de tu estúpida bocota. Bueno, querido... es hora que lo sepas: Tedd tiene “onda” conmigo.

- Conmigo también! O no, Teddy amigo?... A ver... Qué hora es?

- Las 22 y 31. – respondió el perro, cansado.

- Ves? Si no me querría, no me diría la hora. Me respeta porque entiendo su problema: Tedd fue y es humano, no es ningún juguete.

El agitado Luciano tomó al perro por el lomo de metal.

- Qué estás haciendo?

- Lo voy a llevar donde lo compré para que ellos se encarguen. Este hombre está sufriendo y necesita una respuesta ya mismo!

- Momento! Momento! Momento! – dijo Tedd, antes que su amo llegue a la salida. – Quisiera tomar la palabra aunque sea por un instante. Antes que nada, puedo volver al piso?

Luciano lo colocó en el suelo y aguardó a que hable.

Tedd habló:

- Evidentemente acá hay un problema aparte del mío. Ustedes no están para nada bien conviviendo. Por un lado tenemos a un hombre sensible y amable, tanto como un tonto. Por otro lado, una mujer trabajadora aunque



subida a un pedestal debido a su... “bohemia”. Y finalmente yo, en el medio. No quiero estar para distraer al matrimonio, así que les pido lo siguiente: sepárense de una puta vez. Mara: hasta cuando vas a seguir metiéndole los cuernos a tu marido con tus amigos? Tenés que decidirte de una vez. Luciano: hasta cuando vas a seguir masturbándote en el baño, recordando viejos polvos con tu esposa?

- Cómo es eso?!... Vos...? Noooo!!! – dijo el matrimonio a coro, enfrentados.

- Por mi parte, tarea solucionada. No quiero que me lleven a ningún lado. Me retiro. Quizás sea ése el motivo de esta reencarnación: hacerlos reconocer sus errores, y de ahí en más irme a vagar por el Pueblo.

El perro volvió su vista al frente, y luego caminó lentamente a la salida. Sus amos continuaban observándolo.

- Que alguien me abra. – dijo el perro, sin voltearse, en camino.

- Vos no te vas de acá! – sentenció Luciano de un grito. - Cómo es que sabés que ella hizo... pudo haber hecho...

- Me lo contó, Luciano. Yo que vos, me divorcio. Y listo. – dijo el robot, sentándose, sereno.

- Y vos? Que te masturbás en... – atacó ella.

Pero Mara no terminó de hablar. Luciano la tomó por el cuello y la arrastró hasta la pared.

- Te aguanté durante años todas tus estupideces, para terminar enterándome que me hiciste esto! – los ojos del hombre estaban cargados en ira, una ira tan ciega como dispuesta a matar. - Por qué no me dejaste y listo?! Bien sabés que no me gusta “mojar sobre mojado”.

Mara no pudo decir nada. Gracias a la asfixia, no tenía chances de emitir siquiera un gemido de excusa.

- Luciano, por el amor de Dios!! La vas a matar! – dijo Tedd, notando como el rostro de su dueña comenzaba a hincharse. Su frente se puso pálida, y enseguida, el centro de su cara se tornó violácea.

- Me importa poco y nada! – explicó Luciano al animal de metal, mientras seguía oprimiendo el cuerpo de su esposa. - Ya no la aguanto más! La quise mucho, pero no puedo tolerar semejante traición. Siempre rebajándome con sus burlas, día tras días!!! Por qué no se fue?! Si yo me quedé y la respeté, fue porque la quería, aunque sea un poco.

- Quizás los años que estuvieron juntos la ataban a esta casa.

- “Años”?!... Pero, qué vas a saber, Tedd?! Andá a saber desde cuando esta puta se revolcaba con sus amigos intelectuales. Ella se burla de todos, experimenta con todos, y se cree la única inteligente. Ya viste como se ríe y se divierte a costilla tuya, sacándote temas de tu pasado, charlando cosas para después divulgarlas por ahí. No sabías que es el centro de atención de todos, ahora que tiene sus historias miserables para divertirse. No tiene respeto! Lo mismo hacía conmigo!

Tedd no lo dudó:

- Matala! – dijo enfurecido, con sus ojos luminosos en rojo.

Luciano obedeció.

Tomó la cabeza de Mara, y le quebró la espina de Mara en un giro seco. El sistema nervioso de la mujer perdió el contacto con el cerebro, y su mirada se colgó al vacío, muerta.

- Ojalá reencarnes en un Mogwi, perra! – gritó Tedd.

## ACTO VII

Esa noche, Luciano y Tedd estaban huyendo de la escena del crimen, atravesando el bosque norte de Tammerlane.

Cuando se detuvieron en un claro, Tedd se sentó junto a su amo, sentado en una roca, y formuló una pregunta inteligente al aire.

- En el bolso que armaste, con algo de abrigo, se te ocurrió traer algo de comida y mi cargador de batería para mí?

Luciano se llevó una mano a la boca, recordando el olvido.

- Tu mujer tenía razón: sos un bueno para nada.

FIN

---

HISTORIAS DE TAMMERLANE ES © 1998 – 2006 FEDERICO TARÁNTOLA

[federicotarantola@yahoo.com.ar](mailto:federicotarantola@yahoo.com.ar)

[aceitedecastor@yahoo.com.ar](mailto:aceitedecastor@yahoo.com.ar)

[www.tammerlane.com.ar](http://www.tammerlane.com.ar)